

VENTANA DE MEDUSA

Nº 7

FEBRERO 2001



*"El que cierra los ojos
se convierte en morada de todo el universo"*

Olga Orozco

"El Poema atraviesa los desiertos de la soledad
para acercarse lejos de sí"

Para iluminar la virtud de los Diamantes

I

Sinfonía de sangre
iluminando la velocidad de los Elementos.

Sonido de carne
atravesando la memoria de pájaros fugaces.

A través de los silencios
tu voz de música ritual

"Lo que no existe puede ser real
porque lo irreal existe"

II

El Poema descubre su voz
en los acantilados de la sangre

lentamente
acaricia la piel del único desierto
y disuelve la ciudad de los pensamientos
para alimentar su distancia.

III

El sol, su imagen
la lentitud agonizando en la velocidad de los sentidos
y las palabras
siempre
iluminando lo que no existe.

IV

Entonces
 el Poema de aquellas ciudades
 miró las imágenes que nadie respiraba
 que nadie vivía a través de nadie

lejos
 la tempestad de la única palabra
 recordaba con sus ojos
 el ayer inevitable
 de los días nuevos

V

"Tu vida Tu experiencia
 el único culpable"
 Así era como gritaba la verdad
 y las palabras miraban la plenitud de la música
 devorando la tormenta.

VI

Una noche
 la tormenta que nunca regresaba de su propia voz
 gritó aquel silencio
 que nadie recordaba

"Origen alucinado de los Elementos
 nada te pertenece
 y si el dolor continúa
 iré a copular con los astros de cuerpo natural
 iré a sembrar en las nubes
 y el reloj alimentará los días
 con un ojo voraz"

Amanecer del 24 de noviembre amanecer del 26 de diciembre del 2000

Dimensión de los Ecos

Ventana de Medusa: John Martínez, Walter Espinoza. *Agradecimientos:* Manuel Pantigoso, Antonio Sarmiento, Pedro Escribano, Teresa Velásquez (C. C. España), César Panduro (Ica), Marco Moreno y Turno de 9 (Trujillo), Sergio Llenque (Trujillo), Marita Palomino, Victor Tamashiro, Gabriel Rimachi - Sialer, Saul Lara, Jaime Chup Ríos, Luisa Flores, Antonio Requeni (Argentina), Florián Martins y su revista *Agulha* (Brasil). *Carátula:* César Moro en una playa del Mediterráneo. *Diagramación:* carlos estela.

BREVE ANTOLOGÍA DE MANUEL PANTIGOSO

*"Eso de sentirse solo por recordar
o estar encerrado entre cuatro paredes
eso es una soledad cualquiera"*

*"Si callas es peor
porque el desierto derrite la palabra"*

*"Es como volver de algún lugar
para hallar la sombra exacta
donde se dejó una vida nueva"*

Manuel Pantigoso

SIETE POR SIETE(FUGA)

Es decir
se desbarrancan estalactitas de cuervos
yertos
fariseos del andamio
es decir
un diluvio silencioso
la constelación del pan y del vino
el desayuno saludable del huerto justo
bien horneado
es decir
se derrumba tanta belleza y se reencarna
en el barro del hombre por la tierra
es decir la palabra
a puro aire
a pura cumbre
a puro fuego
atalaya del viento vertical y exacto
es decir la calma
tobogán después de la tormenta
a pie de Machu Picchu
Despejado.

DESDE INMEMORIABLES RAYAS SELLADA LA PIZARRA NEGRA

Encontrarás
cada piedra que viene desde el fondo del mar
cada habitante en su sitio

desde inmemoriales rayas -sellada la pizarra negra
comprenderás el mensaje de la distancia
del humus calcinado por la brisa
en sus criales

verdes sombras asidas a sus colinas de cascajos
electrizadas

es cierto que hallarás guarangos y coágulos de soles
por la tarde
es cierto que oirás a nietos y abuelos ancestrales
vegetar los campos
-buena familia cuchicheando en su nicho húmedo y cómplice
pero no leerás el poema acuñado en las arenas
sólo cabecearás desde el orto hasta el ocaso
otros ritmos

otras alas quebradizas
desde los cerros

(no olvides que algunas líneas sólo pueden medirse media hora
antes de la salida y media hora
después de la puesta del sol)
así

sin confundir las pistas con las pisadas
ni el cuerpo de la pampa con sus arterias
(todo tu tiempo marcando a pulso tus estrías)
encontrarás a la larga el trazo corto
el espacio oculto
el intrincado zigzag del corazón

allí cohabitando con el sueño y la cosecha coincidirás
con sus hombres perseverantes
con sus mujeres abriéndote las manos en sus pechos
con los buenos dioses comulgando el pan y el vino
desde el levante

(rueca de peces
hilos
y telares)

allí copulando por sus propias cuentas y multiplicando sus abalorios
verás cómo gozan en fila sus palabras
cómo procrean laboriosamente otras figuras a ras del cielo
desflorado

el coito de la arena y las es trellas

allí
alfarero de la abstracción
alargarás la soga del río que llega hasta el fondo del mar
y hasta tus aletas irás soltando
y volverás a ver
al pez fuera de sus redes.

HASTA CAER EN LA CUENTA

En celo me decías que al sol
podía yo cubrirlo con los dedos de la mano
con la sola caricia de mis yemas incandescentes
(entonces la playa estaba vacía y
propicio era el silencio húmedo y cómplice)
yo te explicaba que no / que así no era posible
que por lo menos se requieran las palmas de mi mano
para abarcar mayor espacio y evitar la peligrosa refracción
sobre tus cristales
(y de paso la competencia con el astro)
pero tú corrías excitada riendo por la arena

insistiendo en la suficiencia de mis dedos para velar la tarde
para dibujar con otra línea el horizonte hacia donde
navegaríamos solazados
con el agua absorbida por tus poros
hasta que aceptaste rendidos tus salaces ojos
que no serían ni mis dedos ni mis manos
sino toda mi piel sobre tu piel clara y fresca
(así el sol no quemaría demasiado tu cuerpo al bogarte
por tu playa lentamente
sin descuidar arrecifes y lomas y grutas marinas
a las que ingresaríamos con entera libertad
y palabras justas
para explotar tu justísimo refugio)
la oscuridad -aclaraste- es más urgente antes del alba
y la arena guardara nuestro propio incendio con todo
lo que puede salvarse de un instante sin límites
ahí lo discutí nuevamente
habría que analizar la teoría del segundo infinito
según la cual parece que venimos sin habernos ido porque
uno no sabe donde termina la arena y comienza el mar cuando el sol se
oculta
o donde termina el mar y se inicia el aire que envuelve lo alma en vela
así

metafísico
en soliloquios y densas teorías
la reflexión total de tu luz atravesó todas las capas del aire
sin haber logrado cubrir ni una pequeña parte de tu piel
con mis dedos
con mis manos
con mi cuerpo chamuscado por el sol que sigue tan campante a pesar
de los kilos de la trama
de la máscara propicia
de las razonadas y aviesas soledades sobre la superficie del mar.

No importa
que la noche sea cruel
que el mismo día
sea cruel
en tu río se ajustan
mis calicantos.

Dejar la puerta abierta
para que el aire entre
y por la ventana salga.

De
pronto
ella
vino
y
como
atrapando
la
garúa
me
entregó
su cuerpo.

Y dan ganas de volver a quedarse
en el corazón de las hojas
a revolver la espuma de los peces
donde se hunde el universo
alrededor de tu boca
o ensayar tu sombra
o tu regreso.

Puede una palabra reventar en el silencio
o puede descubrir nuestras máscaras
o estar demasiado lejos de ti

Manuel Pantigoso (Lima, 1936)

Hizo estudios sobre Literatura, Pedagogía y Arte en Universidades del Perú, Brasil, España e Italia. Es doctor en Literatura y Filología y doctor en Educación. Es también Miembro de Número de la Academia Peruana de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española; Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Profesor Honorario de la Universidad San Luis Gonzaga, de Ica; Miembro Correspondiente de la Academia de Sao Luiz de Maranhao (Brasil). Ha publicado, en Poesía, Salamandra de Hojalata (1977), Sydal (1978), Reloj de Flora (1980), Contrapunto de la Motomanía (Málaga, 1982), Reverso Anverso (Antología, 1986), Nazca (1986), Amaromar (Buenos Aires, 1993).

CUANDO LAS PALABRAS NO MIENTEN

No creo en la venganza del Poema

Antonio Requeni

Con las palabras se puede mentir, llegar a los desiertos de la verdad, atravesar los recuerdos y mirar sin temor, la profundidad de los laberintos... porque sólo las palabras poseen dentro de sí, la verdad que designan, la llave de la única desesperación.

El 9 de Julio de 1998 estábamos Martín Celio y yo sentados en unas bancas del patio de Letras, la rutina de San Marcos nos asfixiaba y los sucesos del Perú estaban a miles de kilómetros de nuestra percepción, de nuestros pensamientos, de nuestros actos, sólo la música deslizaba voces, como piedra crepuscular atravesando los silencios, de pronto, aparece la figura de una persona y lo reconocemos, era nuestro buen amigo Edgar Saavedra, después de saludarnos nos invita a ir al auditorio de nuestra Facultad; en ese momento recordamos que había un recital y nos habíamos olvidado porque esperábamos a Marcos Chang, un amigo de la Escuela de Arte.

Eran las 11:30 a.m. y el auditorio estaba lleno de estudiantes porque poetas de Argentina, Perú y Cuba leían sus poemas. Recuerdo la impresión que me causaron los poemas de Antonio Requeni; su voz rodeaba de luz al silencio que latía en medio del auditorio (palabra de luz navegando en la profundidad del poema). Mientras escuchaba sus poemas imaginaba mi niñez y su atmósfera, también recordaba el lenguaje que había existido en mí y lo que podía decirle a los árboles, a los pájaros de la lluvia, a la ternura de lo que podía significar el adiós de la noche, la última voz de nuestro único cuerpo.



Antonio Requeni
en el Centro Cultural de España

Antonio Requeni había venido al Perú para el "Encuentro de Poetas de Ascendencia Gallega" que realizó el Centro Cultural de España en Julio de ese año y ahora leía en nuestra Universidad. Nuestro amigo Marcos llegó en pleno recital, tenía su mochila llena de papeles (era el Ensueño Indescifrable

número 3). En ese número habían varios poemas de Alejandra Pizarnik. Cuando terminó el recital, Martín se acercó a Ruth Fernández y yo me acerqué al Poeta que había despertado en mí una extraña y lejana sensación. Hablamos de Enrique Molina, Olga Orozco... después le obsequié nuestra pequeña publicación (él mira con cariño la publicación que tiene entre sus manos cuando descubre los poemas de Alejandra sonríe) entonces una melodía lo arrastra hacia el ayer y me habla de Alejandra, habían sido vecinos, después gentilmente nos invita para esa noche a un recital en el Museo de la Nación. Esa noche nos volvimos a encontrar y continuamos hablando.(WER)

¿Nos puede describir su poesía?

Ella es muy difícil. En realidad tendrían que hacerlo los demás, a mí me resulta bien difícil describir mi poesía, pero en fin, yo lo que he buscado siempre en mis poemas es lograr la máxima transparencia expresiva, eso no quiere decir que menosprecie a los que están en otra actitud poética, pero lo que yo he buscado es eso siempre: el sentimiento y la comunicación y para eso la poesía tiene que tener la mayor diaphanidad o claridad posible eso es lo que he tratado de hacer, si lo conseguí no lo sé.

¿Qué es lo más importante en su poesía: la imagen o el sonido?

Bueno yo creo que es el sonido y el sentido, el sonido y el significado, yo creo que la poesía debe decir algo y debe decirlo con un rigor estético, en ese rigor estético está implícita la música del verso, yo creo que cuando el verso deja de tener música pierde mucho, no me refiero a una música de un verso estrictamente medido, no, no, puede ser un verso libre también, pero hay algo que es el ritmo del poema que debe existir porque sino es prosa o es una prosa poética.

¿Para usted, qué es lo principal en el acto creativo?

Mira, Rilke decía que el primer verso lo dictan los ángeles, yo creo que todos lo dictan los ángeles. Yo, cuando escribo, tengo una idea de lo que voy a decir a lo mejor es una línea la que me sugiere una imagen, un concepto que me lleva a realizar el poema, pero cuando yo me embarco en el poema escribo un poco como un medium.

¿Usted experimenta con las palabras, experimenta automatismo psíquico?

Yo creo que siempre se experimenta con las palabras, aún en la poesía más clara uno está experimentando con las palabras, a veces hay una experimentación así extremada, exasperada como la de Vallejo, por ejemplo, y es genial.

¿Ha leído a otros poetas peruanos?

Bueno, sí, yo estuve aquí en Lima el año 69, me acuerdo que entrevisté a Mejía Baca y él me regaló una antología de poetas peruanos que fue la que a mí me descubrió la poesía peruana. Yo conocía lógicamente a Vallejo pero no mucho más, pero con ese libro descubrí otros poetas que me han gustado mucho y que he tenido la suerte de conocer aquí en este viaje como Antonio Cisneros que yo había leído en esa antología hace casi 30 años. Otro poeta que a mí me gusta mucho es Carlos Germán Belli en fin...ah! me estaba olvidando de Juan Gonzalo Rose que incluso creo que es un poeta que ha influido en mi poesía, es un poeta que allá en la argentina no es muy conocido, pero a mí siempre me ha gustado mucho y he tratado de difundirlo en Argentina.

¿Nos puede hablar de la poesía argentina actual?

Bueno, la poesía argentina actual daría para hablar mucho tiempo, pero puedo decirte que hay muchas tendencias, uno de ellos es la tendencia onírica, la tendencia surrealista, hay una poesía más intelectual, más reflexiva, hay una poesía más lírica y en todas estas tendencias hay representantes muy dignos, hay poetas jóvenes muy buenos en estos momentos.

¿Nos puede decir algún nombre, alguna revista?

Bueno mira hay una revista que se llama "la Guacha" es un nombre un poco áspero pero es una revista literaria muy buena, muy juvenil, muy irreverente como tiene que ser la Poesía juvenil y con mucha calidad, es una revista muy interesante, después hay poetas jóvenes como Enrique Solina, como Julio Aldazabal, poetas de menos de 30 años que son muy buenos poetas, después siguen vivos otros que han demostrado a lo largo de su trayectoria una calidad realmente importante, a pesar de que la Argentina no tiene poetas de la envergadura de Vallejo, de Neruda, de Rubén Darío, pero ha dado un conjunto de poetas que yo creo que tienen, así globalmente vistos, importancia y calidad.

Usted me comentó en la mañana en San Marcos que había conocido a Alejandra Pizarnik, ¿nos podría hablar algo?

Bueno yo a Alejandra la conocí de adolescente porque yo era su vecino. Vivía cerca de su casa, así que yo conocía a los padres, había una relación, yo la traté mucho en toda su primera etapa sobretodo. Yo tengo cartas de ella que ahora se han publicado en un libro "El epistolario de Alejandra Pizarnik" unas cartas

muy lindas que ella me mandó desde París, porque yo, un año antes de que ella fuera a París, vivía en París y yo la estimulaba con mis cartas, le decía "París es una ciudad cortada a tu medida, vos tenés que venir..." ella, no, no quiero decir que ella fue porque yo la estimulaba, si no porque ella realmente amaba la Poesía francesa, sobre todo los surrealistas, era una apasionada de Rimbaud, ella también tradujo poesía italiana, ella tiene una traducción muy buena de Quasimodo que ella hizo, que se publicó en la revista Sur. Era una muchacha de una inteligencia y de una sensibilidad sobre todo agudísima, con un gran humor, fijate que su poesía tiene una intensidad gramática muy grande pero ella tenía un humor un poco sarcástico. Era una muchacha que vivió para la poesía y murió por la poesía porque a ella no le importaba nada, sólo la poesía.

¿Cómo es considerada la poesía de Enrique Molina en Argentina?

Muy bien, para mí, Enrique Molina es el poeta más importante de su generación, que es la generación de los que nacieron entre los años 1910 y 1920, en fin, nosotros podemos detectar en su poesía resonancias del surrealismo, pero con una originalidad y con una gran fuerza, yo creo que es el poeta más vigoroso, de imágenes más hermosas que ha dado nuestro país. Yo lo admiraba y lo quería mucho, lamentablemente murió en diciembre del 96 a los 85 años y te aseguro que murió joven, porque siempre fue joven, nunca lo consideramos un poeta viejo.

Enrique vivió en Lima y tuvo amistad con el poeta surrealista César Moro, ¿usted sabe algo sobre eso?

No, él vivió en Lima, incluso vino acá con Olga Orozco porque él estuvo relacionado sentimentalmente un tiempo con ella, vino acá estuvieron viviendo un tiempo, pero otros detalles no conozco.

¿Nos puede decir los libros que ha publicado?

Bueno, son una docena más o menos, los primeros no te voy a decir, porque son muy malos, los otros son menos malos pero se pueden nombrar Umbral del Horizonte que es del año 60, porque yo empecé publicando muy joven, el año 51 cuando tenía 20 años, publiqué cuatro libros que esos los margino yo, pero creo que empiezo a ser un poeta más discreto con Umbral del Horizonte del año 60 y después viene Manifestación de bienes, Inventario, Línea de Sombra, El vaso de agua, Versos en la ciudad y después publiqué dos antologías, una que publicó el Fondo de las artes y El vaso de agua que es una micro-antología.

¿Qué le puede decir a la gente joven que está escribiendo actualmente poesía en el Perú?

Que lean mucha poesía, y si quieren hacer poesía, que lean analizandola también, no solamente para conmoverse, que aprendan como adjetiva tal poeta, cómo logra tal imagen, eso es lo fundamental yo creo que leyendo es como se logra escribir mejor,

¿Usted cree que la poesía no perdona?

La poesía no perdona a muchos sobre todo a los malos no los perdona, además la poesía, por ejemplo, no perdonó a Franco. Él ya está sumido en las tinieblas desde que Vallejo y Neruda lo condenaron a los infiernos. La poesía siempre condena a los dictadores. Yo tengo un poema que está relacionado con la última dictadura que fue la más sangrienta que nosotros vivimos, ahora no sé si el sentido que usted le quiere dar a que no perdona.. yo hoy dije que el poeta es un ser condenado a la felicidad, porque realmente es así, cuando el poeta logra un verso, cuando ha conseguido un verso que a lo mejor lo dictan los ángeles como decía Rilke, él no tiene la culpa.

¿Pero usted dice que las palabras no dicen la verdad?

Es que, a veces, no dicen la verdad, así como los ojos del perro no pueden mentir, así como una música o un árbol no mienten, las palabras pueden mentir. Lo importante de la poesía es lograr restituirle a la palabra su verdad primitiva, su verdad autentica, su verdad entrañable, yo creo que esa es una de las funciones de la poesía: restituir la palabra a su profunda verdad, pero muchas veces, desgraciadamente, las palabras mienten.

OSCURO FUEGO

¿Quién necesita que yo escriba:
sin embargo es hermoso
vivir por la belleza, aproximarse
al fuego oscuro en el que arde
la fiesta y el misterio de la vida
Aunque a nadie le importe.
Brilla en la noche el verso
bello y desamparado
como un cuerpo desnudo.

ESE HOMBRE QUE ESCRIBE

¿Escribir o vivir? Acaso viva
mucho más ese hombre que ahora escribe
solo en su cuarto, con furor, insomne,
unos cuantos renglones azarosos.

La hoja en blanco lo invita a la aventura,
le hacen señas de fuego las palabras
que ordena y copia, corrigiendo un bosque,
tachando una ciudad, adjetivando
con un nuevo fulgor lo que antes era
torpe y vulgar, oscuro, indiferente.

Del otro lado, por la vida -dicen-,
transcurre el tiempo, el ruido, la rutina.

Allí, entre las paredes de su cuarto;
allí, entre las paredes de su cuerpo,
él elige escribir, asume el riesgo
de perecer o descubrir la cifra
de su destino oculto en las palabras.
Porque sólo por ellas ese hombre
que escribe esta viviendo y tal vez viva
más allá de su muerte.

Las Palabras

*Nunca sabré decirte que te quiero;
un amor sin palabras es el mío.*

Gonzáles Carbalho

La música no miente.
Los árboles no mienten.
Los ojos tristes del animal no mienten
Únicamente mienten las palabras.
¿Cómo decirte la verdad con ellas?
Quisiera hablarte con los ojos del perro,
dar frutos como el árbol,
llegar a ti con la delicia
y la escondida lágrima de Mozart.
El esplendor de la verdad; belleza
a las que mis palabras, torpemente,
procuran acercarse.
Es imposible
Nunca sabré decirte que te quiero.

EL VASO DE AGUA

Cuando me acuesto, desde que era niño,
pongo a mi lado un vaso de agua.
Al apagar la luz, si lo contemplo
brillar en la penumbra, me imagino
que el agua es otro nombre de mi madre
y estoy seguro de que, ya dormido,
alumbrará el acuario de mis sueños
Sombra, misterio, música nocturna
que bebo a lentos sorbos o me bebe.
¿Eres tú quien me sueña en ese extraño
país donde algún día nos veremos?
¿Dormir es un ensayo de la muerte?
Por las mañanas, cuando me recuerdo,
muchas veces el vaso está vacío.
Y vuelvo, desganado, a la rutina
de calles y de rostros, mientras llega
la oscuridad, el rito silencioso
de llenar nuevamente el vaso de agua
para ponerlo al lado de mis sueños
y saber que allí estás, que me proteges,
que hay algo puro en medio de la noche.

Antonio Requeni: Nació en Buenos Aires en 1930. Publicó: 1951 *Luz de Sueño* (poesía); 1953 *Camino de canciones* (Poesía) Faja de Honor de la SADE; 1954 *El alba en las manos* (Poesías); 1960 *Umbral del Horizonte* (Poesía); 1961 *González Carbalho*, selección y prólogo (Antología); 1965 *Manifestación de Bienes* (Poesías); Premio Fondo Nacional de las Artes y de la VI Fiesta de las Letras de Necochea; 1969 *Los viajes y los días* (Crónicas de viaje); 1970 *Poemas españoles*, Ediciones Papeles de Son Armadans, Palma de Mallorca, España; 1974 *Inventario* (Poesía), Pluma de Plata del PEN Club; 1974 *El Pirata Malapata* (cuentos para niños) Tercer Premio Nacional de Literatura Infantil; 1984 *Línea de sombra* (Poesía), Primer Premio Municipal de Poesía; 1984 *Cronicón de las peñas de Buenos Aires*, Primer premio Municipal de Ensayo "Ricardo Rojas" y Premio Konex; 1984 *El Libro del padre* (Selección y prólogo); 1992 *Poemas 1951-1991* (Antología poética). En 1984 se le otorgó el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía; en 1989 el Laurel de Plata a la Personalidad del Año (rubro poesía) del Rotary club de Buenos Aires, y en 1990 el Premio Esteban Echeverría de Gente de Letras.

SUEÑOS Y NO SILENCIOS

Cierro los ojos, observo, las palabras empiezan a moverse...

Un camino me invita, siento por alguna extraña razón que tengo que seguirlo. Veo a mi alrededor abedules, cuyas hojas a medida que se agitan cambian de color ,verdes, luego son blancas, violetas, azules, naranjas, tornasoladas y otros colores jamás vistos.

Mientras caen algunas hojitas despiden una nota musical; y no imagino, ni deseo nada más que estar allí. De pronto, detrás de una roca nacarada se asoma un ser de cabellos de pétalos turquesas, muy pequeño y pacífico, quise abordarlo pero desapareció en la roca.

Estoy avanzando y observo que esas hojitas de abedules que caían multicolores, melodiosas se convertían en gotitas de rocío, se acariciaban entre ellas formando poco a poco un riachuelo. Estaba yo tan entretenida con el rocío que si una de las gotitas no me avisa, empezaba a mojar-me.

Logré coleccionar unas cuántas hojitas que aún se deslizaban en el aire y tejí con ellas una alfombra para poder seguir sobre el riachuelo.

Las orillas eran de arena color azul, brillaba, eran estrellas diurnas. Soy feliz aquí, todo lo que veo es maravilloso.

Ahora, las ramas desvestidas de los abedules se transformaban en hipocampos escarchados que se dejaban tocar por el viento si éste les cantaba una melodía.

Y las nubes empezaban a tomar formas aladas que danzaban lentamente. Todo era divino.

El riachuelo optó por separarse, es decir, a dividirse en varias direcciones, en varios caminos. Yo dejé que mi alfombra de hojitas me guiara. A medida que se hacía independiente mi propio riachuelo, la forma de mi alfombra cambiaba a una especie de cúpula. No entendía, pero me sentí segura allí dentro. La corriente de mi cómplice acrecentaba su velocidad y el viento silbaba más fuerte haciendo rozar a su paso algunos lirios plateados que flotaban en el aire. De sus roces nacían arias, cantos; una y otra vez, otra y una vez más.

Seguía mi viaje y pude ver como giraban algunos remolinillos; alrededor mío, alrededor del riachuelo, sobre las orillas azuladas, habían muchos. Unos nacían de la tierra hacia el cielo, haciendo llegar hasta las nubes partículas de arena; y los había también en dirección contraria, del cielo hacia la tierra donde las nubes danzantes cedían dejándose atrapar por los dedos o por los cabellos arenosos de los remolinos que formaban relieves a la vista acogedores, plácidos, dunas acolchadas, de donde vi asomarse tres seres que se me hacían conocidos. Sí, eran como ese pequeño de cabellos de pétalos turquesa en una roca. Tenían forma irregular, unos redondos, otros alargados, unos más pequeños que otros; pero todos pacíficos, pude intuirlo.

La corriente del riachuelo aceleró su cauce por lo que no me dió oportunidad de hablar con alguno de esos seres.

A pesar de que cada vez la velocidad de mi riachuelo aumentaba, no me impedía gozar la lentitud de lo que a mi alrededor veía. El viento silbaba cada vez más fuerte sobre mi juguetona melena y se mecía en ella revoloteándose entre las arenas azules que se habían cobijado durante el viaje.

Entonces, mi riachuelo cesó poco a poco su marcha, ahora su parálisis momentánea me hacía acariciar una sospecha: el viaje había terminado. La cúpula de hojitas volvió de nuevo a la forma de alfombra y me llevó a una de las orillas, luego desapareció en el aire. El viento sopló hasta conducirme al límite de ese camino, a la entrada de un abismo mágico de arenas algodonadas.

Entonces escuché : "Silencio, estás lista?...". La Voz me llamaba , apareció vestida de aves ocres, me tomó de una mano y volé con ella; tenía que emprender un viaje nuevo. Abrí los ojos, desperté. Había olvidado que era yo una palabra, "silencio", que estaba soñando, y en mis sueños todo es único que no pretendería cambiar nada. Hace tiempo estoy allí y no me acuerdo, creo que dejaré sumergirme en ellos cuantas veces sea necesario, y no sé si lo necesario es importante; sin embargo, no quiero saberlo. Ahora, qué palabra está soñando...

Luisa Flores

EL ARTE DE RESISTIR

El gran profeta ha enmudecido
y quién soy yo para decirte lo que ya sabes.
Vuelve masticando el silencio.
Esperando la señal que lo organice todo,
el orden abismal que nos corte las alas,
la mano que nos señale el camino.

HABLANDO BAJO

La mujer.....pobre.
Ilusa derrotada por los días,
Sentada ahí,
correcta en su decrepitud
exhibe sus heridas sin añorar los tiempos claudios
Acató el orden violento de los años,
también el índice que la despidió de todo,
aquella mujer que vivió traicionando sus otoños
aceptó ayer que no hace verano su sonrisa.

DARK

Estoy aquí donde la lluvia se violenta.
La cabeza derrotada por el viento.
Bajo mis pies, deleznable suelo.

Noche en mis cuatro esquinas
lo que espero ya no está
o nunca estuvo,
todo es una mancha sin sonrisa
aquí en cada aliento
muere una promesa

El tiempo ha crecido sobre nosotros
la copa de los árboles, los postes de luz
lo que sucede ahora
No, sucederá después, ni ha sucedido antes
puede ser igual, más no será lo mismo
Ni la solitaria temporalidad de la piedra
Ni el color original de los edificios que
a diario esquivamos
No escucharemos el latido final de esta agonía
esparcida entre raíces de polvo, silencio y olvido
olvido de otros
De aquellos que partieron y no regresaron a ver
cómo vivíamos
en la tranquilidad del hogar
Breve este viaje
hacia semáforos rojos
hacia la tarde vencida que asoma por el espejo del auto
Gusta voltear los ojos
restallar la fresca pisada
cuesta oír a quienes no nos llaman
Descifrar la oscuridad repentina
preguntas, respuestas navegando por sondas
¿Qué fuimos en esta vorágine de ruido y asfalto?
¿Un nombre, un adjetivo, un verbo?
un sujeto sin predicado
un predicador huérfano de palabras
por suerte nada hicimos
nada fuimos
y suspiramos de alivio por lo acontecido
Breve el dolor
luego seremos sólo un recuerdo
un breve y despistado recuerdo.

Saúl Lara (La Oroya, 1965): Ha estudiado Sociología en la UNMSM, próximamente publicará su primer poemario *Una Isla de Silencio*.

1959, De Este A Oeste

1959 - Kentucky. USA 17:48 pm.

Después de la luz que la cegó por varios minutos, ella acercó una silla y se sentó en medio de la sala. Estaba sola en su casa. A través de las ventanas sin cristales, las cortinas de un color cenizo se agitaban ondulantes por el viento que ingresaba con indiferencia a los ambientes derruidos. Se frotó los ojos con las manos y lanzó un suspiro que se oyó como un gemido lastimero. Sabía que no había nadie más en el mundo: tenía la certeza de que todos los otros seres habían muerto.

De pronto, algo golpeó la puerta.

¿Quién es? - preguntó con un repentino brillo en sus ojos cafés.

¡Pum,Pum! - se oyó, no como un golpe físico sino como un sonido retardado que golpea en ondas hasta desaparecer.

Abrió la puerta y, en efecto, el sonido la golpeó en todo el cuerpo, penetrando sus poros y haciéndola estremecer.

Al principio no se extrañó y tuvo la sensación de que sus plegarias habían sido oídas, recordó entonces la vez que había disparado hacia el horizonte del Este, viendo como las balas se perdían en el infinito. Éstas habían dado la vuelta al mundo pues no hallaron a nadie en quien cobijar su mortal calor y, ahora, la puerta se habría para dar paso a su sonido de nacimiento como un parto estruendoso y seco. La mujer vio dos puntos milimétricos creciendo en el horizonte del Oeste, acercándose entre ruinas de edificios y cimientos de casas. Un silbido que se hacía más fuerte le hizo comprender que aquellos puntos de plomo se hallaban cada vez más cerca. Con el rostro bañado por el sol del atardecer, abrió su blusa y sintió el calor ansiado, ya dentro de sus pechos blancos. Al caer al piso uno de sus brazos chocó contra el tocadisco, subiendo al máximo el volumen del long play que escuchaba antes de que la luz apareciera. Cuando sintió que el calor de su pecho la absorbía la vida, cerró los ojos y sonrió.

En el infinito, la voz de Bob Dylan se alzaba como una bandera arrastrada por el viento de la derrota; en la casa, la mujer sólo alcanzó a oír un fragmento de la canción: "...no hemos hecho / más que construir / para destruir..." y las cortinas continuaron ondulando al ritmo del viento...

Gabriel Rimachi - Sialer: Estudió Arqueología en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. En el verano de 1999 obtiene el primer puesto en el Concurso interno de Poesía de la Alianza Francesa de Lima (Jesús María). Ha publicado "Despertares Nocturnos. Cuentos incompletos" en noviembre del 2000.

No encuentro a mi hijo
¿me ayudan a excavar?
Y los del cementerio celebraron su cosecha.

Y si el dolor limitase el corazón
y los dedos callasen las heridas,
faltarían manos para echarse a correr,
mares a tratar de comprender,
labios para negar a enamorar,
y rosas para volverlo a intentar.

Llegaste de madrugada,
con los ojos a despedida,
los tacones con fango
y el corazón en la boca,
cercano estaba el mar,
la noche y sus misterios,
una falda escocesa
una sonrisa impresa
y una inmensa luna en medio del mundo;
paralizaron entonces los relojes,
huyeron las excusas, los terceros,
las tardes sin color;
tuve miedo y me refugié en sus miedos,
mientras el mundo entero volaba allá fuera,
no sé si llegaste tú muy pronto
o entendí yo muy rápido.

Victor Andrés Tamashiro: Estudia Turismo en la UNMSM.
Finalista en el segundo Concurso de Fotografía *Luis Felipe Cueto*.
Obtuvo el tercer premio en el Concurso de Poesía *Juan Gonzalo Rose*.

"La noche, de nuevo la noche
la magistral sapiencia de lo oscuro,
el cálido roce de la muerte".

Alejandra Pizarnik

Llegó de noche y acarició la costa. Sólo somos arena -dijo con la voz nebulosa de noviembre-, arena de un mar inconmensurable, de océanos unánimes perdidos en la memoria de dioses calcinados en la alucinación lunar de los primogénitos.

Los demonios tienen prohibido dibujar un mapa del cielo o del infierno pues este, dicen, es de forma humana: imperios, linajes y culturas olvidadas en los lugares más sórdidos y tristes de nuestra memoria de ave nocturna volando un mar en tempestad.

La noche atraviesa el espejo
para renovar el pacto
en mi carne de conjuros y sacrificios

Una a una
las nubes persecutorias
surcan
al animal hecho de ojos
y un relámpago trágico
redime a los lucífugos

desenterrar espejos en las noches de lluvia.

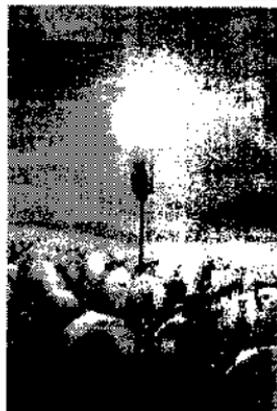
John Martínez Gonzáles: Estudia en la USMP

leteo@decajon.com

VENTANA DE MEDUSA

Nº 4

ABRIL 2000



Solo unos pocos rebeldes iluminaron alrededor del mundo
y temblaron todos los tronos del poder

OSHO

VENTANA DE MEDUSA

Nº 5

SEPTIEMBRE 2000



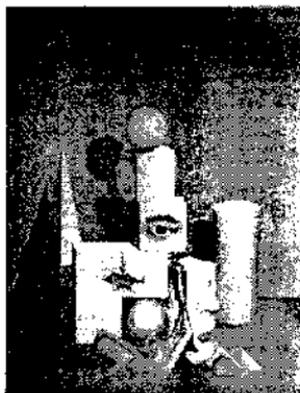
La Poesía tiene que ser un ataque violento a las fuerzas desconocidas

MARINETTI

VENTANA DE MEDUSA

Nº 6

NOVIEMBRE 2000



"Amar es el silencio con los ojos abiertos"

César Moro

Todas las personas interesadas en publicar sus trabajos: cuentos, poemas, dibujos, relato de sueños o fotografías pueden escribir al
E-mail: ventanademedusa@latinmail.com o llamar al ☎ 274-1251 (Walter)